LAP

MENSAJES del amor de DIOS

PERIODICALS

PER
BR
7
.M463
no.
433-
529

1962
~~1961~~ hasta 1970

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/mensajesdelamord4451unse

MENSAJES del amor de DIOS

SANTA BIBLIA

Reg. Artículo de Segunda Clase en Admón. Correos, Cuernavaca, Mor., 18 de Nov. de 1950

Número 445 | Para los meses de mayo y junio. | 1 de mayo de 1963.

"Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá luz de vida."

U.S. Coast Guard official Photo.

EL FARO

Cuando un marinero se aproxima de noche a la costa, allí no hay luz alguna para darle la bienvenida como la luz amable que refulge desde el faro de la playa. ¡Cuán numerosos barcos se han salvado de un posible naufragio por medio de la luz avisadora que les estaba advirtiendo de los peligros existentes!

¿Se halla tu alma en peligro de naufragar en los traidores arrecifes del pecado o en las áridas rocas de la incredulidad? ¡Presta atención a la luz más brillante que jamás haya brillado, y que aún refulge, y que continuará fulgurando con su glorioso resplandor por siglos y siglos sin fin! El Señor Jesucristo dice:

"Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá luz de vida" (Juan 8:12, N-C). Jesús habló estas "bellas palabras de vida" aun a los pecadores que osaban poner en tela de juicio sus manifestaciones. ¡Qué clemencia más paciente! ¡Qué bondad divina! En absoluta justicia, El podría haberlos consumido con un solo rayo de su gloria divina, pero no vino para condenar al mundo, sino para que el mundo fuera salvo por El (comp. Juan 3:17).

Jesús, **"la luz del mundo,"** está brillando sobre ti. Para que puedas gozar de esa luz de vida, Dios te manda que creas en Aquel que murió por ti. Cristo pagó un costoso precio para hacernos suyos: sufrió en la cruz del Calvario, **"el Justo"** por nosotros **"los injustos, para llevarnos a Dios"** (1ª de Pedro 3:18, N-C). Cuando nosotros, como pecadores culpables ante Dios, no podíamos de ninguna manera soportar, tampoco eludir, el juicio justo del Todopoderoso, Cristo **"llevó nuestros pecados en su cuerpo en el madero"** (1ª de Pedro 2:24, N-C).

Así está esperando el Señor Jesús para darte la bienvenida; nada tienes que hacer sino venir a El, es decir, creer en El y de esta manera recibirle como tu propio Señor y Salvador. El te dice: **"Ven a Mí, tú que estás trabajado y cargado, que yo te haré descansar"** (comp. Mateo 11:28).

¡Oh! querido lector, no seas uno de aquellos rebeldes orgullosos que dudan de su palabra y resisten a todas sus proposiciones de amor y de misericordia, y que después tendrán que soportar las horrorosas consecuencias de su incredulidad en el infierno. **"El juicio consiste en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas"** (Juan 3:19, N-C).

Una de las realidades terribles del infierno es que allí habrá una ausencia total de luz cualquiera—oscuridad completa: **"Atadle de pies y manos y arrojadle a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes"** (Mateo 22:13, N-C).

Fielmente te está avisando tal como advirtió a aquellos incrédulos de los tiempos pasados: **"Mientras tenéis luz, creed en la luz, para ser hijos de la luz"** (Juan 12:36, N-C).

No te burles de su misericordia. Puedes ser cortado en medio de tus días. **"No te jactes del día de mañana, pues no sabe lo que dará de sí"** (Prov. 27:1, N-C). **"El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado; ni habrá para él medicina"** (Prov. 29:1).

Doblega tu terca voluntad. Preséntate ante Dios, reconociéndote cual pecador culpable y perdido, y ven con fe al Señor Jesucristo ahora mismo; El te salvará.

"Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá luz de vida" (Juan 8:12, N-C).

COMO UNA MADRE

Una mujer cristiana vivía en una gran ciudad y hace algún tiempo pasó por delante de una taberna. Cuando pasaba por delante mismo de la puerta el tabernero arrojó a un hombre a la calle. Era un muchacho joven, pero su cara estaba surcada de una manera inequí-

voca por señales de la crápula y de la bebida. Iba camino de su ruina.

Mientras daba un traspiés sobre la acera, estaba blasfemando de una manera horrible. Blandiendo su puño amenazador hacia el individuo que le había arrojado de la taberna, juró vengarse de él. Tan cegado se hallaba por la furia que no acertó a ver aquella mujer parada a su lado, hasta que esta tocóle el brazo. Con una voz amable y apacible, le preguntó: "¿Qué pasa?"

El joven se paró como si hubiera sido herido de repente. Se volvió rápidamente para contemplar a su interlocutora. Apenas incapaz de controlar su voz, medio tartamudeó: "¡Oh, llegué a pensar que era la voz de mi propia madre! Su voz era tan parecida a la de ella . . . Pero — su voz — ella murió".

"¿Tenías una madre que te amaba?" le preguntó la señora.

Prorrumpió en lágrimas, mientras exclamaba: "¡Oh, sí, una madre muy querida! Amaba a su hijo. Pero desde que murió todo ha ido contra mí. Soy un alma perdida — perdida para todo lo que sea bueno — perdida para siempre".

"¡No, no perdida para siempre! Dios es misericordioso y lleno de gracia, y su amor lleno de compasión puede alcanzar incluso al principal de los pecadores", le aclaró la mujer mientras proseguía en su camino. Aquellas palabras parecieron que impresionaban profundamente al joven muchacho, mientras él la seguía calle abajo.

Tomó nota del número de la casa en que ella vivía, y su nombre escrito en un rótulo que había en la puerta. Mientras continuó andando, ¡cuántos pensamientos y sentimientos debían haber agitado su alma!

Los años fueron sucediéndose, y la mujer cristiana había casi olvidado aquel incidente. Era uno tan sólo de tantas bondades como había ido prodigando durante su existencia. Un día, un desconocido llamó a su puerta y dio la tarjeta, solicitando poder verla. Deseando saber de qué se trataba, ella saludó afablemente al caballero al entrar este.

Alargando su mano hacia ella, le dijo: "Perdóneme, señora, por haberme tomado esta libertad. He venido desde muchas millas de aquí sólo por el placer de agradecerle de todo corazón por un gran favor que me hizo hace algunos años".

"Estoy desconcertada, señor, y no sé de que me habla, caballero. No puedo recordar haberle visto antes".

"No me sorprende que me haya Vd. olvidado", contestó aquel hombre, "puesto que yo he cambiado mucho. A pesar de que solamente la vi una vez, **la habría reconocido** en cualquier sitio. ¡La voz de Vd. es tan parecida a la de mi madre!"

Al momento en que pronunció estas palabras aquella señora recordó. Era aquel mismo joven a quien ella se había dirigido de una manera tan amable en frente de aquella taberna, hacía ya de ello muchos años. Parecía tan profundamente conmovido mientras sollozaba que ella lloró junto a él. Sin embargo sus lágrimas dejaron lugar a sonrisas felices cuando él le explicó que fueron sus oportunas palabras las que fueron el vehículo de aproximar su alma a Dios en demanda de salvación y las que le apartaron de su ruina eterna.

"Sus palabras, 'No, no perdida para siempre,' me perseguían por dondequiera que yo iba. Parecía que la voz de mi madre me seguía hablando. Me he arrepentido de mi camino pecaminoso, y me he confiado en Jesús. ¡Cuán agradecido estoy de poder decir que por la gracia de Dios soy una nueva criatura en Cristo! El momento cumbre en que de la muerte volví a la vida fue aquel en que Vd. me habló".

"Nunca soñé que Dios pudiera usar aquellas pocas palabras mías", dijo aquella señora, "pero alabado sea su santo nombre por ello".

"Y sobremanera se admiraban, diciendo: Todo lo ha hecho bien, a los sordos hace oir y a los mudos hablar." Marcos 7:37 (la Biblia católica Nácar-Colunga 1960).

UN ESTUDIO DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

SAN JUAN Capítulo 13: 18-20 N-C.

"Vosotros estáis limpios. . . . No lo digo de todos vosotros; yo sé a quiénes escogí; mas lo digo para que se cumpla la Escritura: 'El que come mi pan, levantó contra mí su calcañar'". (vss. 10, 18). El Señor había dicho anteriormente: **"¿No he elegido yo a los doce? Y uno de vosotros es un diablo"** (Juan 6:70, N-C). Mil años antes de que Cristo viniese al mundo como verdadero hombre, fue escrito proféticamente en el Salmo 41:9: **"Aun el que tenía paz conmigo, aquel a quien yo me confiaba y comía mi pan, alzó contra mí su calcañal"** (v. 10, N-C). Dios sabe de antemano lo que el hombre va a hacer. Por eso la Escritura previó que habría un hombre que entregase a su amigo íntimo a sus enemigos. Jesús, por lo tanto, escogió a Judas Iscariote, para que se cumpliese la Escritura. Judas, sin embargo, no fue predestinado a la perdición, tampoco lo es otro hombre cualquiera. Eso sería culpar a Dios por la maldad del hombre, la cual Dios aborrece. No; Judas, después de andar con el Señor durante más de tres años, determinó entregarle para conseguir dinero (véase San Mateo 26:14-16), demostrando así que tenía un corazón endurecido y codicioso y una conciencia cauterizada.

Y en este tiempo, ¿qué está haciendo el lector con la Persona de Cristo? ¿Le está vendiendo por unas cuantas monedas del placer, pecado y vanidad de este mundo?

"Desde ahora os lo digo, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy" (v. 19). "YO SOY" es un nombre del Dios eterno: **"Así responderás a los hijos de Israel: YO SOY me manda a vosotros"** (Exo. 3:14, N-C). Cristo es Dios, y habló de las cosas antes de que aconteciesen, para que sus discípulos creyesen en El, y para que nosotros también creyésemos en El.

"En verdad, en verdad os digo que quien recibe al que yo enviare, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe a quien me ha enviado" (v. 20). Aun en el momento en que el Señor iba a ser entregado, con toda dignidad pudo afirmar que era una persona real que tenía facultad para enviar sus embajadores por todas partes. El Señor envió a sus apóstoles (o sea personas facultadas), y los que recibieron a los apóstoles del Señor Jesús a El mismo recibieron. Todos los apóstoles murieron; casi todos fueron martirizados. No dejaron ningún sucesor. (Pablo encomendó a los creyentes a Dios y a la Palabra de su gracia; Pedro los amonestó a que tuviesen en memoria lo que les había enseñado—Hechos 20:32 y 2ª de Pedro 3:1, 2). Dejaron sus escritos inspirados, completos, y cargados de verdades y promesas, los cuales tenemos en las Sagradas Escrituras. A ellas acatemos y obedezcamos, pues, con fe y sumisión.

Ama a la Biblia que Dios nos ha dado,
Pues nos enseña divina verdad;
Cristo es su tema, el Hijo entregado
Para salvarnos de nuestra maldad.

Ama a la Biblia, lee la Biblia,
Sigue a la Biblia, de Dios es el don.

SE MANDA GRATIS AL QUE LO SOLICITE

TODA CORRESPONDENCIA debe dirigirse al Director con Despacho al público en la Editorial "Mensajes del Amor de Dios".

J. Hárrison S., Domingo Diez 503 M, Cuernavaca, Morelos, México.

Nótese: todas las citas de las Sagradas Escrituras señaladas **"N-C"** son de la versión católica traducida directa al español de los idiomas originales, el hebreo y el griego, por Nácar y Colunga, 10ª edición, 1960